



Enrique Amorim

LA CARRETA

HE aquí la carreta, una de las tan mentadas por Enrique Amorim en sus admirables novelas de quitanderas y vagabundos. En otra de esas carretas iban las mujeres de los campos, Petronila, Rosita, Brandina, "La Brasilerita".

Y esta es una de las descripciones del autor de "Tangarupá", "La carreta" y "El paisano Aguilar". A la madrugada, la carreta partió rumbo al Norte. Iban en ella tres chinas y misia Rita, la Mandamás. La más joven de las quitanderas *tocaba* los bueyes, pues el gurí —que antes las acompañara— se les había sublevado y marchado a trabajar con los carreros. Rompían las ruedas pesadas y rechinantes de la carreta la escarcha, apretada entre los pastos. Una huella profunda abría el paso lento de la carreta. Con su negro pañuelo, el tropero seguía la marcha a corta distancia. El sol aparecía en el horizonte como la punta de un inmenso dedo pulgar con la uña ensangrentada. Los barrancos y zangoloteos del camino inclinaban a uno y otro lado la vieja carreta. Parecía una choza andando con dificultad por el callejón interminable.